

## EL PROYECTO EDITORIAL DE SANTIAGO VALENTÍ CAMP A TRAVÉS DE SU CORRESPONDENCIA CON ALGUNOS ESCRITORES ESPAÑOLES.

### I

El proyecto de la editorial Henrich y Cía en la Barcelona de mil novecientos aparece necesariamente vinculado a la personalidad intelectual de su director, Santiago Valentí Camp<sup>1</sup>. Con la pericia e inteligencia que caracteriza su trayectoria intelectual, el sociólogo y periodista republicano fundó en la casa editorial de Manuel Henrich y Girona, sita en la calle Córcega, varias colecciones que contribuyeron decisivamente al desarrollo de las ciencias humanas y sociales en España a comienzos del siglo XX.

La primera de estas colecciones fue la «Biblioteca de Sociología Internacional», que tenía como cometido «dar a conocer los libros más celebrados de los sociólogos contemporáneos». Este proyecto editorial casaba bien con el perfil intelectual de Santiago Valentí, sociólogo el mismo y autor por aquel entonces de *Bosquejos sociológicos*, libro publicado en 1899 con prólogo del krausista Alfredo Calderón. El interés por los estudios sociales se evidencia en la declaración de intenciones que figura como

---

<sup>1</sup> Santiago Valentí Camp (Barcelona 1875-1934), ingresó muy joven en el partido republicano dirigido por Salmerón. Estudió derecho en la Universidad de Oviedo, donde fue discípulo de Leopoldo Alas, al que profesó siempre gran respeto y admiración intelectual, tal como de evidencia en *Ideólogos, teorizantes y videntes* (Barcelona, 1922). En sus tareas como periodista colaboró en *La Justicia*, *Germinal* y *Vida Nueva* de Madrid; *La Publicidad* de Barcelona, *La Autonomía* de Reus y *El Noroeste* de Gijón.

pórtico al catálogo de la mencionada biblioteca, donde, además, se subraya su independencia ideológica, «por completo alejada de todo espíritu de escuela y de proselitismo, habrá de inspirarse siempre en un amplio sentido de tolerancia e imparcialidad», así como el afán pedagógico y regenerador que palpita en las siguientes palabras:

Necesitamos, ante todo, como dice el insigne escritor Alfredo Calderón, recoger y asimilarlos los frutos del pensamiento ajeno, no para convertirlos en axiomas indiscutibles, sino para servirnos de ellos como punto de partida y también como estímulos y acicates con que despertar el amodorrado pensamiento nacional.

Desde estas premisas ideológicas se justifica la presencia en el catálogo de las obras más importantes de un amplio elenco de pensadores europeos: Emerson, Greef, Aquiles Loria, Giner de los Ríos, Harold Höffding, Azcárate, Builla, Posada, Calderón, Dorado Montero, etc. entre los que sobresale el grupo de pensadores krausistas vinculados a la Universidad de Oviedo, en la que Santiago Valentí había cursado estudios de Derecho bajo el magisterio de Leopoldo Alas, que había dejado en su espíritu honda huella, tal como se evidencia en esta cálida evocación:

La Universidad de Oviedo, calificada, no sin motivo, de nueva Atenas española, tiene un timbre de honor y de gloria en nuestro tiempo: el haber irradiado por gran parte de España el espíritu científico [...] Los que hemos tenido la fortuna de haber sido alumnos de aquel centro docente, pudimos apreciar la trascendencia que revistió la extensión universitaria [...] que fue una demostración fehaciente de cuán fecunda podría ser la expansión de la cultura, siempre que la dirigiera un móvil generoso y objetivo.

Y añade esta referencia explícita al imborrable magisterio de Clarín:

[...] el aspecto en que fue más grande Clarín, en el que resultaba un coloso, era el de sugeridor. Ahora, transcurridos ya tantos años, comprendo cuán ímprobo fue su trabajo en la cátedra para acomodar nuestras inteligencias acerca de los principios fundamentales del Derecho y para, valiéndose de hermosas imágenes y comparaciones, demostrarnos como los poetas y las escuelas filosóficas, habían puesto los cimientos de todas las concepciones jurídicas<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Santiago Valentí Camp, *Ideólogos, teorizantes y videntes*, Barcelona, Minerva, 1922, pp.119-122.

En el pórtico fundacional de la mencionada Biblioteca de Sociología se precisan también aspectos formales de dicha colección, como el número de páginas por volumen, entre ciento cincuenta y doscientas, así como la periodicidad de las publicaciones, que iban a salir a la venta siempre los días 1 y 15 del mes, a fin de que el público fuera adquiriendo el hábito de comprarlos. Y finalmente se fija también el precio, que era: 0,75 céntimos por volumen, pues se trataba de una colección cuidada pero sobria y sin ilustraciones.

La segunda colección, de la casa Henrich, la «Biblioteca Moderna de Ciencias Sociales», codirigida por Alfredo Calderón, doctor en derecho y profesor de la Institución Libre de Enseñanza de Madrid, y Santiago Valentí Camp, nace también con un objetivo esencialmente regeneracionista: posibilitar que la sociedad pueda regirse «por principios y no por dogmas, sustituyendo la verdad científica a principios funestos y supersticiones nefandas», palabras, en las que incluso laten ecos del pensamiento de Feijoo. Ambos directores, defendían la necesidad y utilidad de estos estudios en la sociedad española, donde «la ignorancia audaz y presuntuosa, el ciego empirismo, la gárrula e insustancial palabrería han causado estragos tamaños», pues, en definitiva, estaban convencidos de que estas obras debían servir de estímulo regenerador del pensamiento y la cultura nacionales. El texto fundacional, fechado en 1901, precede a un catálogo de publicaciones tan importantes en el panorama nacional como: *La decadencia de las naciones latinas* de Sergi, *Psicología del pueblo español* de Rafael Altamira; *Literatura y problemas de sociología* de Adolfo Posada y *En torno al casticismo* de Miguel de Unamuno<sup>3</sup>, entre otros títulos menores.

A estas dos colecciones de marcado carácter histórico y sociológico se le añadieron dos más con un indudable acento literario, la «Biblioteca de Escritores contemporáneos» y la «Biblioteca de novelistas del siglo XX». En el catálogo de obras publicadas en la primera figuran sobre todo obras ensayísticas y colecciones de artículos de crítica literaria como, *La literatura del día* de Urbano González Serrano; *Al través de mis nervios* de Emilio Bobadilla (Fray Candil) y *Psicología y literatura* de Rafael Altamira. En prensa aparecen: *Letras e ideas* de Gómez Baquero y en preparación *Crítica militante* de Ramiro de Maeztu, *La filosofía de Leopoldo Alas (Clarín)* de Adolfo Posada y *Apuntes y pareceres* del crítico modernista catalán, Ramón de Perés. Todos estos títulos se anuncian en tomo en rústica y al precio de tres pesetas.

En cuanto a la «Biblioteca de Novelistas del siglo XX» contaba con algunos de los títulos más emblemáticos de la novela de principios de siglo, en torno a la fecha de 1902. Títulos, que inauguraban una nueva poética

---

<sup>3</sup> Se trata de la edición en libro, pues, como es sobradamente conocido, los cinco artículos que lo integran vieron la luz en *La España Moderna*, entre febrero y junio de 1895.

narrativa, fragmentaria, intelectual, confesional, subjetiva y claramente distanciada de los modelos narrativos realistas y naturalistas imperantes en el último tercio del siglo XIX. El catálogo ofrece títulos tan representativos de la nueva poética como *Amor y pedagogía* de Miguel de Unamuno, *La voluntad* de Martínez Ruiz, entre los títulos mayores y acordes con la nueva poética, y completan la nómina las obras de dos institucionistas: *La dictadora* de Antonio Zozaya y *Guzmán, el malo* de Timoteo Orbe. El catálogo se cierra con *La Juncalera* de Dionisio Pérez; *Reposo* de Rafael Altamira; *El Mayorazgo de Labraz* de Pío Baroja y *A fuego lento* de Emilio Bobadilla.

El propósito de estas dos colecciones era contribuir a enaltecer la literatura hispana, para ello se creó también un «Concurso de novelas», con el que se pretendía premiar «a los escritores *nuevos* por su idealidad, a los que alborean y a los que aún permanecen ignorados».

## II

Bastaría con los datos hasta aquí apuntados para aquilatar la importancia de este proyecto editorial y cultural que consiguió agrupar a los mejores intelectuales españoles del momento bajo la batuta de Santiago Valentí Camp. Pero, además, los datos, procedentes de las cartas conservadas<sup>4</sup> entre algunos de estos escritores y el editor barcelonés, ponen de manifiesto la fecunda relación cultural existente entre ellos, a la par que evidencian cómo la ciudad de Barcelona, que desde el último tercio del siglo XIX se había convertido en un referente obligado del mundo editorial, es a comienzos del siglo XX insustituible faro orientador de cultura española.

A tenor de que en investigaciones posteriores puedan aparecer todavía más datos sobre este apasionante proyecto cultural, del que todavía quedan algunos cabos sueltos, se analizan a continuación y se transcriben en apéndice final un total de once cartas dirigidas a Santiago Valentí Camp, en su calidad de director editorial, y cuyos corresponsales por orden cronológico son:

Antonio Zozaya.....	[19-I-1901o 1902]
Manuel Bueno.....	[30-VI-1902]
Joan Maragall .....	[15-IX-1902]
Pío Baroja.....	[19-IX-1902]
Palacio Valdés.....	[31-III-1903]
Jacinto Octavio Picón.....	[1-IV-1903]
Martínez Ruiz.....	[17-VIII-190??]

<sup>4</sup> Todas las cartas proceden del Ms 2291, De la colección de autógrafos de Joan Segura, conservado en la Sala de Reserva de la Biblioteca de Catalunya.

Martínez Sierra..... [26-X-1904]  
 Ramiro de Maeztu..... [sin fecha]  
 José Francés..... [20-X-1906]  
 Ciges Aparicio..... [21-VIII-1903] [20-II-1904] [12-VII-1905]

Indudablemente las más interesantes, por la incidencia directa que tuvieron sobre el proyecto fundacional de la «Biblioteca de novelistas del siglo XX», son obviamente las fechadas entre 1900 y 1904, y aunque contienen información muy diversa y heterogénea, que va desde la simple aceptación para colaborar en el proyecto, tal es el caso de Zozaya; al acuse de recibo de libros, anuncios de reseñas y consejos personales como la de Manuel Bueno; los juicios lapidarios de Joan Maragall con respecto a *La voluntad* azoriniana, o la renuncia a formar parte del jurado del recientemente creado concurso de novelas, al que me referí más arriba, todas interesan en la necesaria tarea de reconstrucción del panorama editorial español de principios de siglo XX.

### III

La correspondencia dirigida al editor barcelonés ofrece muestras dignas de interés para profundizar en el conocimiento del importante proyecto editorial de Henrich y Cía. Me referiré en primer lugar a la carta de Antonio de Zozaya, uno de los discípulos predilectos de don Francisco Giner, fechada en Madrid (19-I-1901). En ella Zozaya acepta la proposición de la editorial barcelonesa y se compromete a entregar antes de finalizar el mes de marzo del mismo año su novela *La dictadora*, con la que «aunque el asunto es algo atrevido», espera satisfacer el buen gusto del editor, al que avanza una síntesis en estos términos:

*La dictadora* es la naturaleza que impone sus leyes a despecho de todos los convencionalismos y leyes humanas. Ella sabe anular todos los proyectos de limitación como todos los otros de infecundidad.

Mis personajes luchan contra esas leyes eternas, obligados por la sociedad, la rutina, la preocupación, el hábito y son vencidos. Y el protagonista, cuando, aturdido y ciego, quiere sacrificar a la mujer, a quien juzga culpable de su vencimiento, sabe que lleva en sus entrañas el fruto de su amor y la salva a costa de la vida propia. La paternidad le ha hecho amable la muerte y muere gozoso a trueque de transmitir a un nuevo ser la antorcha de la vida *quasi cursores lámpara tradunt*.

Todavía en la órbita de un mitigado naturalismo zolesco y con ingredientes que tienen todos los visos del melodrama folletinesco, Zozaya

aspiraba a satisfacer tanto la generosidad del editor como el buen gusto y la cultura del pueblo catalán, tal como se desprende de sus últimas palabras: «quisiera hacer algo grande, hermoso, digno de su amistad de vd., de la generosidad del Sr. Henrich y de la cultura del pueblo catalán». Antonio Zozaya cumplió el encargo, pues su novela *La dictadora* aparece citada en tercer lugar en el catálogo editorial de «Novelas del siglo XX», tras dos títulos emblemáticos de la novela modernista: *Amor y pedagogía* y *La voluntad*.

En la misma dirección resulta también muy interesante la brevísima carta de Pío Baroja del 19-IX-1902, solicitando por razones de salud y económicas un aplazamiento para poder terminar el libro que tenía entre manos, *El mayorazgo de Labraz*, obra que, como es sabido, tuvo una compleja redacción, pues Baroja la terminó de escribir el 29 de diciembre de 1902, de forma muy distinta a como la había iniciado. Abandonó la forma dialogada, «al estilo de una tragedia de Shakespeare», por una serie de dificultades con la retórica, tal como él mismo explica en *Páginas de autocrítica*:

[...]Si yo pudiera hacer que mis personajes tuvieran pretexto para hablar de una manera alambicada y engolada o pudieran mezclar en su conversación imágenes mitológicas, ya podría marchar adelante, pero la necesidad de la sencillez me atranca.<sup>5</sup>

En esas mismas páginas, un poco más adelante, Baroja evoca cómo estando en «un período estacionario de irresolución» recibió la invitación de la casa Henrich para publicar una novela y decidió rehacer el redactado primitivo y «convertir mi novela dialogada en una corriente; engrosé el texto con descripciones y notas de un viaje hecho en compañía de mi hermano Ricardo y de Pablo Schmitz al nacimiento del Duero»<sup>6</sup>.

De todo este complejo proceso de gestación y redacción surgirá *El mayorazgo de Labraz*, al que aún habrá que añadir la carta dirigida por Baroja a Martínez Ruiz en 1902 en la que abiertamente le pide ayuda para concluir su novela:

Valentí Camp me escribió y, como yo no tenía concluida la novela y para terminarla necesitaba ver alguna que otra cosa, se me ocurrió convertir en novela aquel drama del que no tenía más que un acto y que se lo leí a usted. Llevo dictando a un escribiente unos diez días; las cuartillas, a pesar de escribir con este procedimiento a lo Ponson du Terrail y de Montepin cunden muy poco. A ver si usted tiene algo hecho que me sirva para meter en el libro. Este algo podría tener como título «La vida de los hidalgos en el

<sup>5</sup> *Páginas de autocrítica, Obra dispersa y Epistolario, Obras Completas*, T. XVI (ed. J.C. Mainer), Barcelona, Círculo de Lectores, 1999, p.514.

<sup>6</sup> *Idem*, p.514

siglo XVII», podría ser una descripción de un entierro con todos los latines correspondientes, o una descripción de una misa de funerales; cualquier cosa que tenga carácter arcaico me sirve. Lo mejor sería una conversación de dos hidalgos, el uno avanzado y el otro reaccionario, hablando de la Constitución. (...) El libro va a resultar un ciempiés, un ciempiés sin cabeza como diría Gerona pero para mí la cuestión es llegar a las dos mil del ala.<sup>7</sup>

Parece que Azorín le envió algunas notas que le sirvieron para «un entripado formidable», en palabras de Baroja<sup>8</sup>, y así terminó *El mayorazgo de Labraz*. No obstante, el «ciempiés» barojiano fue reseñado elogiosamente por Ramón Domingo Perés en *La Vanguardia* (27-IV-1903), señalando que aunque «no todo en ella es excelente» hay en sus páginas «una hermosa figura, la del protagonista».

Otras cartas contienen proyectos de posibles publicaciones, como la de Azorín, fechada en el balneario gallego de Mondariz el 17 de agosto probablemente de 1905. Se trata de una carta breve y esquemática en la que el autor de *La voluntad* remite a Santiago Valentí un índice detallado de un libro que piensa titular *Los nuevos prosistas* y que según sus palabras iba a tener la siguiente forma:

Es una antología: llevará al frente de cada autor un estudio que abarcará:

- a) Vida del autor.
- b) Sus obras.
- c) Opiniones de sus contemporáneos.
- d) Índice bibliográfico.
- e) Estudios, retratos y apologías publicadas sobre el autor.

Y añade a título de recomendación: «Creo que resultará un libro interesante; figuran en él los escritores jóvenes con más predicamento».

Precisamente el término *escritor joven*, o *gente joven* por contraposición a *gente vieja* es el utilizado por don Manuel Bueno en una carta muy elocuente dirigida a Valentí, fechada en Madrid el 30 de junio de 1902, en la que teniendo a la vista el catálogo de publicaciones de la editorial Henrich y Cía, se permite con total y absoluta franqueza recomendarle determinados nombres y recriminarle la ausencia de otros:

---

<sup>7</sup> En José Rico Verdú, *Un Azorín desconocido*, Alicante, 1973. Me he ocupado de los pormenores de la gestación y el análisis de esta novela barojiana en «El Mayorazgo de Labraz, un saco donde cabe todo», conferencia inédita pronunciada en el curso *Barcelona y las letras españolas de 1902* (Barcelona, 7, 8 y 9 de noviembre) Consorci Universitat Internacional Menéndez Pelayo.

<sup>8</sup> En carta en carta del 30-VIII-1902 recogida en Pío Baroja, «Epistolario selecto», Obra dispersa y Epistolario, *Obras Completas*, XVI, Madrid, Círculo de Lectores, 1999; pp.1615-6

Creo que deben vds. contar con más gente joven. Campión bien, Martínez Ruiz bien; otro tanto le digo de Baroja, Unamuno y Maeztu; pero hay más gente capaz de escribir buenas novelas que Orbe y Zozaya. Pídaselas a Emilio Bobadilla, a Claudio Frollo escritor que tiene una aguda visión de la realidad y escribe en prosa vibrante y castiza, a Zeda que algo bueno hará y a Luis Bello que es de los pocos que valen por su inventiva, su fantasía y la gracia del estilo. Veo que no cuentan vds. con Valle-Inclán ni con Tomás Carretero. Mal hecho, amigo Valentí. Son omisiones imperdonables.

De todas las observaciones de Manuel Bueno, periodista con larga experiencia en diversas publicaciones bilbaínas como *El Noticiero de Bilbao*, y madrileñas como *El Heraldo*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *España Nueva*, *La Lectura* y por estos años director de *La Mañana*, merece destacarse el interés por Valle Inclán, indiscutiblemente un autor mucho más original e interesante que muchos otros y que injusta e inexplicablemente no figuraba en el mencionado catálogo de la prestigiosa editorial barcelonesa. El interés de Manuel Bueno por el autor de *Las Sonatas* se debía, entre otras cuestiones, a que había tenido ocasión de tratarle de cerca, pues prepararon conjuntamente una adaptación de *Fuente-Ovejuna*, que se estrenó en 1900 en el teatro *El Español* de Madrid. En cuanto a las restantes recomendaciones de Manuel Bueno parece que en cierta medida si fueron atendidas por Valentí, pues Emilio Bobadilla publicó *A fuego lento* y aparecen como títulos en preparación *La bella Easo* de Arturo Campión y *La mujer fuerte* de Ramiro de Maeztu, además del volumen del mismo autor titulado *Crítica militante*, en la «Biblioteca de Escritores Contemporáneos».

En la misma carta Bueno anuncia la inmediata aparición en *La Correspondencia de España* de su artículo dedicado a reseñar el libro de Sergi, *La decadencia de las naciones latinas*, de cuya versión española se habían encargado Santiago Valentí y Vicente Gay, siendo el primer título de la «Biblioteca Moderna de Ciencias Sociales». Anuncia también su intención de escribir sobre *La voluntad* en el mismo rotativo madrileño, así como la reseña del libro de Unamuno *Amor y pedagogía*, de la que dice se va a encargar Verdes Montenegro<sup>9</sup>.

Y en esta especie de tela de araña confidencial que se va tejiendo a través de las cartas, con recomendaciones de autores, reseñas de obras, encargos editoriales, juicios críticos, etc., merece también atención la opinión del poeta catalán Joan Maragall, quien, en una brevísima y escueta nota

---

<sup>9</sup>José Verdes Montenegro y Montoro, profesor y escritor de formación filosófica positivista. Dirigió *El Mundo Obrero* (1901-1904) y se significó por su militancia republicana y socialista. Publicó *El incrédulo*, poema dramático (1885), *Campoamor*, estudio literario (1887) y *Nuestros hombres de ciencia* (1889).

dirigida a Santiago Valentí el 15 de septiembre de 1902, emite una opinión francamente negativa sobre una de las novelas más emblemáticas de la Biblioteca de Novelistas del Siglo XX. Escribe el autor de «Oda a Espanya»:

Amigo Valentí: Muchas gracias por haberme transmitido «El jardín del amor» de Llanas. No he podido leerlo todavía. «La voluntad» de Martínez Ruiz lo leí antes de mis vacaciones. No me entró. No sabría qué decir sinceramente de él.

*El jardín del amor*, novela del modernista aragonés José M<sup>a</sup> Llanas Aguilanedo, se publicó dedicada «A la clarísima memoria del crítico Leopoldo Alas (Clarín)». El autor fue junto a Baroja, Azorín o Valle uno de los máximos renovadores de la prosa modernista.

En otros casos, los corresponsales de Santiago Valentí le escriben no en nombre propio sino para presentarle y avalar proyectos editoriales de otros autores. Tal es el caso del dramaturgo Gregorio Martínez Sierra, que escribe a Valentí el 26 de octubre de 1904 para recomendar nada menos que una obra de Rubén Darío. Las palabras de Martínez Sierra, que tres años después, junto a su mujer María Lejárraja impulsarían una de las mejores revistas modernistas, *Renacimiento* (1907) y su editorial, son en este caso muy elocuentes para aquilatar el extraordinario prestigio que había alcanzado la editorial barcelonesa, de la que enaltece además del selecto catálogo de autores, la pulcritud y el cuidado con que acomete su trabajo:

El Sr. Rubén Darío me ha dado el encargo de buscar editor en España para su nuevo libro de crítica, *Opiniones*. Yo he pensado en Vds. por tratarse de una casa de tanta seriedad y teniendo en cuenta la pulcritud de las ediciones, condición a la que da gran importancia mi ilustre amigo.

A continuación Martínez Sierra, aunque juzga innecesario alabar el talento del cronista de *La Nación* de Buenos Aires, subraya con sus elogiosas palabras los méritos indiscutibles del poeta modernista nicaragüense, y reproduce el índice del libro a editar, que como se verá era básicamente de cultura francesa:

Me parece inútil hablar a Vds. de la autoridad y del inmenso crédito literario de que goza en España, ya aún más en Sud-América, el insigne autor de *Prosas profanas*. Creo conveniente para que Vds. se den cuenta de su índole, copiarles el índice del libro que es como sigue:

El ejemplo de Zola –Gorki- El poeta León XIII- Libros viejos a orillas del Sena- Un cisma en Francia- Las tinieblas enemigas- Algunas notas sobre Jean Moreas- A propósito de Mme. de Noailles- Niños prodigios- Rostand-

La prensa francesa-La evolución del rastacuerismo- Clesuiger y su obra-Mis Isidora Duncan.

En su papel de intermediario cultural –casi agente literario–, Martínez Sierra añade que la obra sería muy «a propósito para la Biblioteca de Escritores Contemporáneos», dado el carácter misceláneo del libro, que recogía impresiones críticas, reportajes urbanos, reseñas, juicios estéticos como era frecuente en los espléndidos artículos, verdadero modelo de periodismo cultural, del poeta y redactor de *La Nación*, que había dado ya buena muestra en *España Contemporánea. Crónicas y retratos literarios* (París, Garnier, 1901).

Otro caso similar de intermediario cultural lo desempeña Ramiro de Maeztu. El autor de *Hacia otra España* y *Crítica militante*, en carta sin fecha, aunque con membrete de *España. Diario Nacional (Dirección)* escribe al director de la editorial barcelonesa para proponerle la publicación de la traducción castellana de la novela *Elias Portola* de la narradora italiana y premio Nobel de literatura Grazia Deledda. De las palabras de Maeztu se deduce que le unía gran amistad a Aurelio Díaz Freijo, autor de la mencionada traducción. Por lo que respecta al interés de la novelista italiana no duda en apostillar que había sido también vertida al francés por el mismo traductor de d'Annunzio y publicada en la prestigiosa *Revue de deux Mondes*. El resto de la carta trata de las condiciones económicas de la edición y le pide a Santiago Valentí que si no juzga adecuada dicha novela para las colecciones de Henrich i Cía le ponga en contacto con otras casas editoriales barcelonesas, como Maucci o Sopena<sup>10</sup>, sellos que también tenían un lugar preeminente en el panorama editorial del último tercio del siglo XIX, pues concretamente Maucci, tal como ha demostrado Manuel Llanas<sup>11</sup>, fue pionera en la difusión de obras de literatura europea, singularmente francesa, a gran escala y a precios muy económicos.

Finalmente, Maeztu promete a Valentí enviarle dos artículos inéditos, uno completando el estudio dedicado al *Quijote* y otro que será el prólogo al volumen que le anuncia para la «Biblioteca de Escritores Contemporáneos» con el título de *Crítica militante*, del que dice: «he visto que puedo llenar un tomo con los artículos de pura crítica literaria o artística y de cierta intensidad, que llevo publicados, sin mezclarlos con otros asuntos».

---

<sup>10</sup> Cf. Christine Rivalan, «De la colección a la biblioteca: Ramón Sopena y la literatura de gran divulgación», *Barcelona y los libros. Los libros de Barcelona, Actas Del Simposio Internacional*, Universitat de Barcelona, 2005 (en prensa).

<sup>11</sup> «Notas sobre l'editorial Maucci i les seves traduccions», *Quaderns. Revista de traducció*, 8, 2002; pp.11-16.

## IV

Pero el interés de esta correspondencia no radica solamente en estas cartas sobre las obras que autores como Unamuno, Azorín, Baroja, Maeztu, o Zozaya publicaron en la prestigiosa editorial barcelonesa, sino que, además, tiene también un interés cultural más amplio, pues a través de varios corresponsales tenemos noticia de una cuestión muy interesante para la literatura española de principios del siglo XX. Se trata del Concurso de novelas creado por la editorial que dirigía Valentí y que «tenía como objetivo contribuir al enaltecimiento de la literatura hispana».

Para la formación del jurado del mencionado premio Valentí recurrió a varios escritores españoles de prestigio y, tal como se deduce de estas cartas, al menos en algunos casos, no le fue nada fácil que aceptaran el encargo. La primera convocatoria del premio está fechada en Barcelona el 5 de abril de 1903, y en las bases se indica que se cerraba el plazo de presentación de obras inéditas y originales a las doce de la noche del día 30 de septiembre del mismo año. Asimismo se especificaba que se concederían tres premios, el primero dotado con 2500 pesetas y el segundo y tercero con 2000 y 1500 respectivamente. El fallo del premio se dio el 22 de diciembre de 1903.

Pues bien, los meses previos a la apertura de la convocatoria, es decir, desde comienzos de 1903, Valentí recibe dos cartas refiriéndose a dicho asunto. La primera de Palacio Valdés, fechada en Madrid, el 31 de marzo, en la que rehúsa tajantemente formar parte del Jurado, sin especificar las razones. Estas son sus palabras:

No puedo aceptar el cargo con que vd. quiere honrarme. He rehusado siempre el ser jurado literario y es mi propósito inquebrantable el rehusarlo siempre. Inútil es añadir que agradezco el recuerdo y que le felicito por la noble empresa de alentar a los escritores con algo más sustancioso que los sueltos de periódico.

En el segundo caso, se trata de una larga y afectuosa carta de Jacinto Octavio Picón, fechada también en Madrid el 1 de abril de 1903. El autor de *Dulce y sabrosa* agradece el ofrecimiento de Santiago Valentí, sin embargo rehúsa al igual que el novelista asturiano formar parte del Jurado del premio literario. Tras justificar su dedicación a la política activa por un impulso ético y patriótico con el fin de contribuir a la regeneración nacional, pues «todos tenemos la obligación de hacer algo contra la dejadez y la apatía que nos consumen», tampoco acepta la propuesta de Valentí. Aunque en este caso

el autor sí expone una serie de razones de orden ético que le impiden juzgar con objetividad las obras de sus colegas, siendo el mismo autor de novelas y habiendo abandonado desde tiempo atrás las tareas críticas:

Inútil creo decirle cuanto agradezco la designación que de mí ha hecho para formar parte de ese jurado: pero no puedo aceptar. Primero porque, hablándole a vd., con entera franqueza, no creo que deba hacerlo. Hace muchísimo tiempo que no he publicado un solo artículo de crítica de novelas: cultivando el género no quiero exponerme a censurar defectos en que pueda incurrir al día siguiente.

Y añade puntualizando más su criterio:

Precisamente en octubre o noviembre voy a publicar una novela. ¿Quiere vd. decirme, si me equivoco en ella, qué autoridad tendrá mi juicio respecto de las ajenas? Respeto la opinión de quien no piense como yo: pero esta es la mía. Aquí he sido jurado en concursos para crónicas: siempre me he negado a serlo de cuentos.

Probablemente Picón se refería a *Drama de familia* (1903), aunque no es una novela sino un volumen de cuentos. Aduce, además, otra razón secundaria que también le impediría formar parte del Jurado y es que en la época que se iba a fallar el premio, noviembre o diciembre, tenía la intención de residir en Andalucía y no regresar a Madrid hasta bien entrada la primavera. Por último, ya en la posdata, le solicita unos cuantos ejemplares de su novela *La honrada* que ya había publicado en Henrich y Cía.

Ambas cartas evidencian las dificultades que tuvo que salvar Valentí Camp para formar un jurado literario de prestigio para el concurso de novelas, que, con visión muy generosa desde el punto de vista literario y muy hábil comercialmente, instauró en Barcelona a principios del siglo XX, constituyendo, incluso por las fechas en que se celebraba hacia finales de año, un honroso antecedente del prestigioso premio Nadal, que desde 1942 se otorga ininterrumpidamente la noche de Reyes.

No obstante, a pesar de todas estas dificultades, el jurado se formó con nombres de extraordinario prestigio literario, tanto en el campo de la novela como en el de la crítica literaria, guardando cierto equilibrio entre los nombres de la *gente vieja* pertenecientes a la generación realista como Benito Pérez Galdós, Urbano González Serrano, Lorenzo Benito de Endara, mientras que otros eran manifiestamente *gente joven*, Gómez Baquero, Ramiro de Maeztu, Ramón de Perés y el propio Valentí Camp, que, además tuvo que representar a Perés ausente el día del fallo. Evidentemente el jurado, salvando la personalidad indiscutible de Galdós como novelista consagrado,

estaba francamente decantado hacia el terreno de la crítica literaria por parte de los demás miembros.

Se seleccionaron quince obras de las ciento veinte presentadas. Y tal como consta en acta «se acordó por unanimidad otorgar el primer premio a la novela *Ganarás el pan*, el segundo, a la titulada *Miguelón* y, el tercero, a *Cuartel de inválidos*». Como al concurso se concurría con «los trabajos en paquete cerrado y con un lema, y al propio tiempo, bajo sobre también cerrado y lacrado, y con el mismo lema, el nombre y domicilio del concursante», al abrir los sobres, resultó ser el primer premio para Pedro Mata Domínguez, residente en Madrid; el segundo para Mariano Turmo Baselga, de Barcelona, y el tercero para Rafael Pamplona Escudero, de Zaragoza.

Además, el jurado recomendó la publicación de cinco novelas más, entre las que figuraba una escrita por una mujer, *Emprendamos nueva vida* de Magdalena Santiago Fuentes (Madrid), junto a *Doña Abulia*, de Ricardo Carreras (Castellón); *La humilde verdad*, de Gregorio Martínez Sierra (Madrid); *Marín de Abreda* de Menéndez Agusti (Barcelona) y *Vocación* de José Segarra (Valencia). Vistos los nombres de los autores y teniendo en cuenta que parece demostrado que muchas de las obras publicadas por Gregorio Martínez Sierra fueron escritas por su mujer o en colaboración con ella, aunque nunca figurara su nombre al frente de ninguna, quizá fuera más justo decir dos novelas de autora femenina, la antes citada y la de doña María de la O Lejárraga. El premio económico para estas obras eran mil pesetas.

De la novela ganadora escribe elogiosamente Ciges Aparicio a Valentí Camp en carta fechada en Zaragoza el 20 de febrero de 1904: «La novela de Mata me ha gustado muchísimo. Creo que es la mejor de cuantas han publicado ustedes. Hay en ella un perfume de vida y juventud que me encanta».<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Carta, 8 (Zaragoza 20 febrero 1904) Biblioteca Bergnes de las Casas, Correspondencia Manuscrits. Contiene dos cartas más de Ciges a Valentí, en la carta 7, del 31 de agosto s/a, le indica que está contactando con una serie de autores, tal como Valentí le había pedido. Cita a Urbano González Serrano, Baroja, Zozaya. También le dice que está terminando *El libro de la vida doliente*, *El Hospital*, (que finalmente se publicó en 1906), y le pregunta si está dispuesto a publicárselo, para huir del «tiranuelo de Bertrán». Y en la última carta, fechada Madrid, 12 de julio, 1905, le recrimina que pensase traducir a Jaurés, porque a su juicio «tiene muy escasísima importancia en España».

## V

Concluyendo, ahora que prácticamente ha desaparecido el género epistolar, mientras que abundan otro tipo de comunicaciones mucho más rápidas, pero también más frías, burocráticas e incluso despersonalizadas, esta correspondencia, aunque incompleta, adquiere un incalculable valor porque evidencia un verdadero diálogo intelectual, que pone de manifiesto varias cuestiones que conviene subrayar: la importancia de las editoriales barcelonesas a principios de siglo, singularmente Hernrich y Cía, sucesores de la antigua Casa Ramírez. El prestigio indiscutible de Barcelona como capital editorial, heredera de una rica tradición ya en la segunda mitad del siglo XIX, con Cortezo y sus colecciones «Arte y Letras» y «Novelistas españoles contemporáneos», donde verán la luz algunas de las mejores novelas decimonónicas, en el primer caso, *La Regenta* y, en el segundo, *Los Pazos e Ulloa*, que fue la que inauguró la colección. Este prestigio se debía a que dichas empresas contaron con editores cuidadosos y atentos a la vida cultural, así como directores inteligentes, sensibles y con una visión amplia y cosmopolita de la cultura en todos los órdenes. El caso más relevante en 1900 es Santiago Valentí Camp, editor que años más tarde dirigiría la «Biblioteca de Cultura Moderna y Contemporánea» en la también barcelonesa editorial Minerva (Aribau, 179), en la que publicó su obra más conocida: *Ideólogos, Teorizantes y Videntes*.

El papel fundamental que desempeñó en Hernrich y Cía don Santiago Valentí Camp aparece determinante a la luz de este epistolario, que resulta ser una vía de conocimiento del diálogo fecundo entre los mejores intelectuales españoles y el director de la prestigiosa editorial barcelonesa. El día que se conozca todo el epistolario disperso, si es posible reunirlo, conoceremos indudablemente mucho mejor tanto la vida cultural en torno a mil novecientos, como la personalidad de los corresponsales. Y, ya en última instancia, interesa subrayar que la fundación de las tres colecciones en la editorial barcelonesa fue decisiva para el desarrollo y divulgación de las diversas disciplinas sociales, históricas y literarias a comienzos del siglo XX.

MARISA SOTELO VÁZQUEZ.  
UNIVERSITAT DE BARCELONA.

## BIBLIOGRAFÍA

Azorín-Unamuno (1990), *Cartas y escritos complementarios*, (Prólogo de J. Payá y ed. L. Robles), Valencia, Generalitat Valenciana.

Baroja, Pío (1999), «Epistolario selecto», *Obra dispersa y Epistolario, Obras Completas*, XVI, Madrid, Círculo de Lectores.

Biblioteca Bergnes de las Casas, Correspondencia Manuscrits.

Botrel, Jean François (2006), «Barcelona y el mercado del libro en el siglo XIX», *Barcelona y los libros. Los libros de Barcelona*, 7, los monográficos de Barcelona metròpolis mediterrània, Barcelona Ajuntament de Barcelona, 29-35.

De Conde, Luis Paul (1938), «Los escritores leales a España: Antonio Zozaya», *Blanco y Negro*, revista quincenal ilustrada, Madrid, 15 de agosto de 1938; pp.19-20.

*Epistolario de Miguel de Unamuno/Santiago Valentí Camp* (2002) en apéndice a la edición de Bénédicte Vauthier, Miguel de Unamuno, *Amor y pedagogía*, Madrid, Biblioteca Nueva, 433-520.

Llanas, Manuel (2002), «Notas sobre l'editorial Maucci i les seves traduccions», *Quaderns. Revista de traducció*, 8, 11-16.

Ms 2291, De la colección de autógrafos de Joan Segura, conservado en la Sala de Reserva de la Biblioteca de Catalunya.

Rivalán, Christine (en prensa), «De la colección a la biblioteca: Ramón Sopena y la literatura de gran divulgación», *Barcelona y los libros. Los libros de Barcelona, Actas del Simposio Internacional*, Universitat de Barcelona, noviembre, 2005.

Rico Verdú, José (1973), *Un Azorín desconocido*, Alicante.

Sotelo Vázquez, Adolfo (2006), «Barcelona y la invención de la literatura española del siglo XX», *Barcelona y los libros. Los libros de Barcelona*, 7, los monográficos de Barcelona metròpolis mediterrània, Barcelona Ajuntament de Barcelona, 108-121.

Sotelo Vázquez, Marisa, «*El Mayorazgo de Labraz*, un saco donde cabe todo», conferencia inédita pronunciada en el curso *Barcelona y las letras españolas de 1902* (Barcelona, 7, 8 y 9 de noviembre de 2002) Consorci Universitat Internacional Menéndez Pelayo.

Villacorta Baños, Francisco (1985), *El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid (1885-1912)*, Madrid, CSIC.

Zulueta, Luis (1972), *Cartas (1903-1933)*, Madrid, Aguilar.

## APÉNDICE

*Carta 1.*

Madrid 30 junio 1902.  
Sr. don Santiago Valentí y Camp.  
Barcelona.

Mi distinguido amigo:

Recibí su deferente carta que le agradezco. Mañana recibirá vd. mi artículo publicado en La Corres<sup>13</sup> hablando del libro de Sergi<sup>14</sup>.

Esta semana saldrá el de La voluntad. El de Unamuno lo va a hacer Verdes Montenegro<sup>15</sup>.

Me entero de los planes de vd. respecto de mí. Ya hablaremos de esto otro día.

Creo que deben vds. contar con más gente joven. Campión<sup>16</sup> bien, Martínez Ruiz bien; otro tanto le digo de Baroja, Unamuno y Maeztu; pero hay más gente capaz de escribir buenas novelas que Orbe<sup>17</sup> y Zozaya. Pídaselas a Emilio Bobadilla<sup>18</sup>, a Claudio Frollo<sup>19</sup> escritor que tiene una aguda visión de la realidad y

<sup>13</sup> Se refiere a la *La Correspondencia de España*, diario madrileño vespertino de tendencia monárquica. Fundado en 1859 como noticiero, muy pronto alcanzó gran éxito de público y a partir de 1906 hasta 1909 contó con Ramiro de Maeztu como corresponsal en Londres.

<sup>14</sup> Se trata de *La decadencia de las naciones latinas*, primera publicación de la «Biblioteca Moderna de Ciencias sociales».

<sup>15</sup> Verdes Montenegro, amigo de Unamuno, fue uno de los discípulos más relevantes de Luis Simarro. Catedrático de Filosofía publicó *Apuntes de psicología científica* (1902) y *Boceto de ética científica* (1904).

<sup>16</sup> Arturo Campión (1854-1937), de ideología muy conservadora aunque no militó en ningún partido político. Es autor de las novelas *Blancos y negros* (1898), subtitulada *Guerra en la paz*, elogiada por Miguel de Unamuno y *La Bella Easo* (1909), novela que aparecía en preparación en el catálogo de la «Biblioteca de Novelistas del Siglo XX».

<sup>17</sup> Timoteo Orbe, anarquista vasco afincado en Sevilla. Autor de novelas folletinescas, buen amigo de Unamuno con quien mantuvo abundante correspondencia. En 1896 publicó sin firmar en el semanario socialista de Bilbao, *La Lucha de Clases*, su novela de folletín, *Almas muertas. Historia de una familia burguesa*, reeditada en Sevilla por su autor en 1899 con el título de *Redenta*. Su obra más popular es *Guzmán el malo*, publicada por Henrich y C<sup>a</sup> en la «Biblioteca de Novelistas del Siglo XX».

<sup>18</sup> Emilio Bobadilla, apodado «Fray Candil», mordaz y sarcástico crítico literario de origen cubano (1862-1921). Colaboró en múltiples publicaciones francesas y españolas como *La Revue Blue*, *El Madrid Cómico*, *El Imparcial*, *La Lectura* y *Nuestro tiempo*. Autor de la novela *A fuego lento* (1903) y de los libros de crítica. *Capirotazos* (1890); *Críticas instantáneas* (1891); *Triquitraques* (1922), *Escaramuzas* (1898) y *Al través de mis nervios* (1903), este último publicado en la «Biblioteca de Escritores Contemporáneos» de Henrich y C<sup>a</sup>.

<sup>19</sup> Claudio Frollo, seudónimo de Ernesto López, autor de la novela *Esaú* que aparecía en preparación en el catálogo de la «Biblioteca de Novelistas del Siglo XX». Publicó también *Las cuatro mujeres* (El Cuento Semanal, 1908).

escribe en prosa vibrante y castiza, a Zeda<sup>20</sup> que algo bueno hará y a Luis Bello<sup>21</sup> que es de los pocos que valen por su inventiva, su fantasía y la gracia del estilo. Veo que no cuenta vd. con Valle-Inclán ni con Tomás Carretero<sup>22</sup>. Mal hecho, amigo Valentí. Son omisiones imperdonables.

Perdone vd. estos impertinentes consejos que no me han sido pedidos y mande lo que guste a su amigo affmo. y s.s. q. l. su m.

Manuel Bueno<sup>23</sup>.

*Carta 2.*

Amigo Valentí y Camp: necesito una nueva prórroga para el libro. Estoy enfermo con una fiebre intermitente. He pasado más de quince días creyendo que era una fiebre reumática hasta que me he puesto tan mal que he tenido que llamar al médico y me ha cortado la fiebre con grandes dosis de química. El médico me dice que tengo una depresión cerebral enorme producida por la fiebre y que esté un mes en un monte cuando me cure.

No es esto para mí tan fácil, porque no tengo dinero. Ya tenía medio concluida la novela; en vez de Octubre la enviaré para mediados de Diciembre o antes si puedo. Dentro de cinco o seis días me voy el tiempo que pueda.

Suyo affmo.

Pío Baroja  
19 de Septiembre 1902.

---

<sup>20</sup> Zeda, seudónimo de Francisco Fernández Villegas era uno de los redactores de *Vida Nueva*, que aparece el primer número el 2 de junio de 1898.

<sup>21</sup> Luis Bello (1872-1935) ejerció el periodismo desde 1897 en distintos periódicos: *El Heraldo de Madrid*, *El Imparcial*, en el que se encargó de dirigir *Los Lunes*, *El Mundo* y *El Radical*. Redactor de *España*, fundador y corresponsal en París de *La Crítica*. Colaboró además en *El Liberal* de Bilbao pasando finalmente a las columnas de *El Sol*, donde emprendió una campaña en pro de la escuela nacional. Miembro de Acción Republicana, al proclamarse la 2ª República fue elegido diputado por Madrid. Su obra más importante son los cuatro volúmenes *Viaje por las escuelas de España* (1926-1929), recopilación de los artículos publicados en *El Sol*.

<sup>22</sup> Tomás Carretero, siguiendo la estela de Clarín criticó las reuniones y las obras de los jóvenes modernistas. Colaboró en *La Justicia*, de la mano de Rafael Altamira que fue su director en 1916.

<sup>23</sup> Manuel Bueno (1874-1936), escritor incluido por Azorín en la nómina del 98. Al margen de su ingente tarea periodística desarrolló todos los géneros literarios: cuentos, novelas, libros de viajes, dramas y crítica teatral. Fue uno de los pocos intelectuales que apoyaron a Primo de Rivera y entre sus novelas destacan: *Corazón adentro* (1906), *El sabor del pecado* (1935) y *Los hijos de Dantón* (1936).

*Carta 3.*

Madrid 1 de Abril 903

Sr. don Santiago Valentí Camp.

Mi querido amigo y compañero: Recibí su carta del 28 del pasado.

Un millón de gracias por cuanto Vd. amablemente me dice referente a mi ingreso en la política activa<sup>24</sup>. Si Vd. me conociera comprendería que no ambiciono, que no deseo nada: sólo quiero contribuir, en la modesta medida de mis fuerzas, a lo que pudiéramos llamar el despertar de la dignidad nacional. ¿Es cursi, hoy, calificarse a sí mismo de patriota? Pues, no me importa: yo lo soy. Todos tenemos la obligación de hacer algo contra la dejadez y la apatía que nos consumen. Empecemos a trabajar por una prosperidad que no hemos de ver. Sin este desinterés todo será inútil. Inútil creo decirle cuánto agradezco la designación que de mí ha hecho para formar parte de ese jurado: pero no puedo aceptar. Primero porque, hablándole a vd. con entera franqueza, no creo que deba hacerlo. Hace muchísimo tiempo que no he publicado un solo artículo de crítica de novelas: cultivando el género no quiero exponerme a censurar defectos en que pueda incurrir al día siguiente. Precisamente en octubre o noviembre voy a publicar una novela. ¿Quiere vd. decirme, si me equivoco en ella, qué autoridad tendrá mi juicio respecto de las ajenas? Respeto la opinión de quien no piense como yo: pero esta es la mía. Aquí he sido jurado en concursos para crónicas: siempre me he negado a serlo de cuentas.

Además, y esta circunstancia bastaría para que yo no pudiese complacer a vd., ese jurado ha de constituirse aquí en noviembre o diciembre, época en que no estaré en Madrid: pues este invierno me he convencido de que no debo permanecer en esta corte durante la época de los grandes fríos. En octubre me iré a Andalucía y no volveré hasta muy entrada la primavera.

No crea vd. que rechazo el honor que se me dispensa por miedo al trabajo. Estoy dispuesto a servir a vd. en cualquier otra cosa, sobre todo, a vd. personalmente.

Repito que le quedo muy agradecido, que me enorgullece que se haya vd. acordado de mí. Pero, prescindiendo de la época mencionada.

Si vd. cree que, como amigo y compañero, puedo servirle en otra cosa disponga de mí, porque lo haré con verdadero placer.

Siempre suyo afectísimo q.b.s.m.

Jacinto Octavio Picón

Ya que tengo la pluma en la mano, voy a permitirme pedirle a vd. una cosa que no me he atrevido a pedir a esa casa editorial. ¿Quiere vd. darme unos cuantos ejemplares de La honrada? Lo agradeceré mucho porque no tengo ni uno solo.

---

<sup>24</sup> Jacinto Octavio Picón de ideales republicanos tuvo un escaño de diputado por Madrid en 1903 junto a Joaquín Costa y Nicolás Salmerón.

*Carta 4.*

Madrid 19 de Enero de 1901.

Sr. D. Santiago Valentí

Querido amigo: he tardado en contestar a vd. por no haber podido saber antes las señas de vd. Arturo Reyes<sup>25</sup>, al cual puede vd. escribir dirigiendo la carta al Círculo Mercantil de Málaga.

Puede vd. comunicar al Sr. Henrich que acepto su proposición y que le enviaré por conducto de vd. la novela antes de fin de Marzo próximo.

Se titulará probablemente La dictadora y, aunque el asunto es algo atrevido y pueda parecerlo, procuraré que no haya en ella destemplanza e inconveniencia alguna que pueda producir escándalo. Antes bien deseo no salir en este punto de lo que el buen gusto y el interés del editor demandan.

La dictadora es la naturaleza que impone sus leyes a despecho de todos los convencionalismos y leyes humanas. Ella sabe anular todos los proyectos de limitación como todos los otros de infecundidad.

Mis personajes luchan contra esas leyes eternas, obligados por la sociedad, la rutina, la preocupación, el hábito y son vencidos. Y el protagonista, cuando, aturdido y ciego, quiere sacrificar a la mujer, a quien juzga culpable de su vencimiento, sabe que lleva en sus entrañas el fruto de su amor y la salva a costa de la vida propia. La paternidad le ha hecho amable la muerte y muere gozoso a trueque de transmitir a un nuevo ser la antorcha de la vida cuasi cursores lámpara tradunt<sup>26</sup>.

Quisiera hacer algo grande, hermoso, digno de su amistad de vd., de la generosidad del Sr. Hernich y de la cultura del público catalán. No sé si podré conseguirlo; pero lo que sí y de ello estoy seguro, es que escribiré algo inspirado en ideas nobles, progresivas y generosas, porque, como ha dicho Calderón el grande (Alfredo) mi inteligencia, mi saber, mi habilidad cualquiera la tiene, pero mi corazón yo sólo lo tengo.

Repito a vd. mil gracias y me reitero de vd. siempre affmo. amigo y compañero  
q.l.b.l.m.

Antonio Zozaya<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> Arturo Reyes, (1864-1913) escritor y periodista malagueño, en 1888 publica *El Sargento Pelayo*, colección de narraciones breves y su pluma frecuente distintas publicaciones periódicas como *La Unión Mercantil*, *El Álbum*, *El Correo de las Damas*.

*El correo de Andalucía*, *La Ilustración Española*. En 1889 publica *Ráfagas*, libro de poesía y empieza a colaborar en *blanco y Negro*, *La España Moderna*, *Nuevo Mundo* y *El Cosmopolita*

<sup>26</sup> Llevan la luz como si fuesen mensajeros.

<sup>27</sup> Además de la obra mencionada, Zozaya, de ideología republicana, publicó una serie de crónicas en prensa bajo el epígrafe de *Tras la cumbre de la vida*, o *Bajo el hierro y el fuego*, aunque

*Carta 5.*

A. PALACIO VALDÉS.  
ALCALA, 89  
MADRID

31 Marzo 1903

Muy señor mío y compañero: No puedo aceptar el cargo con que vd. quiere honrarme. He rehusado siempre el ser jurado literario y es mi propósito inquebrantable el rehusarlo siempre. Inútil es añadir que agradezco el recuerdo y que le felicito por la noble empresa de alentar a los escritores con algo más sustancioso que los sueltos de periódico.

Igualmente me siento reconocido por el benévolo juicio que le merece mi última obra y que por venir de persona tan competente en estos asuntos me lisonjea de todas veras.

Créame siempre de V. afmo. amigo y compañero

A. Palacio Valdés.

*Carta 6.*

Mondariz 17 de agosto de [1905]\*

Querido Valentí Camp: tengo en preparación un libro titulado: Los nuevos prosistas.

Es una antología: llevará al frente de cada autor un estudio que abarcará:

- a) Vida del autor;
- b) Sus obras
- c) Opiniones de sus contemporáneos.
- d) Índice bibliográfico.
- e) Estudios, retratos y apologías publicadas sobre el autor.

Creo que resultará un libro interesante; figuran en él los escritores jóvenes con más predicamento.

¿Le conviene?

Escribame a Madrid.

Suyo

Azorín

---

él se sentía especialmente satisfecho de *La sociedad contra el Estado; Libertad, propiedad y alma colectiva* y *La crisis religiosa*, tal como le confiesa a Luis Paul de Conde en la entrevista «Escritores leales a España: Antonio Zozaya» publicada en *Blanco y Negro*, agosto 1938.

Pedí a William<sup>28</sup> ejemplares de mis últimos libros para usted. No me los mandó: me dicen que ha quebrado la casa. R.I.P.

*Carta 7.*

Lista, 8, bajo.  
Madrid 26 Octubre 904

Srs. Henrich y Cía,  
Barcelona

Muy Srs. míos:

El Sr. D. Rubén Darío me ha dado el encargo de buscar editor en España para su nuevo libro de crítica, *Opiniones*<sup>29</sup>. Yo he pensado en Vds. por tratarse de una casa de tanta seriedad y teniendo en cuenta la pulcritud de las ediciones, condición a la que da gran importancia mi ilustre amigo. Me parece inútil hablar a Vds. de la autoridad y del inmenso crédito literario de que goza en España, ya aún más en Sud-América, el insigne autor de Prosas profanas. Creo conveniente para que Vds. se den cuenta de su índole, copiarles el índice del libro que es como sigue:

El ejemplo de Zola –Gorki- El poeta León XIII – Libros viejos a orillas del Sena – Un cisma en Francia – Las tinieblas enemigas – Algunas notas sobre Jean Moreas – A propósito de Mme de Noailles – Niños prodigios – Rostand – La prensa francesa- La evolución del rastacuerismo – Clesuiger y su obra – Mis Isadora Duncan -.

Casi todos estos estudios están publicados en La Nación de Buenos Aires; pero ninguno de ellos ha sido coleccionado en tomo. Yo creo la obra muy a propósito para la Biblioteca de Escritores Contemporáneos.

Si a Vds. les parece aceptable la idea en principio, yo puedo enviarles el original para que decidan.

Esperando su grata contestación y rogándoles me perdonen las molestias, me repito de Vds. como siempre affmo. amigo q. l.b.l.m.

G. Martínez Sierra.

P-D. Supongo que habrán Vds. recibido ya mi retrato y una carta. Agradeceré a Vds. que me digan el número de ejemplares que tienen Vds. costumbre de enviar a los autores de las novelas

---

\*Seguramente la carta es de 1905.

<sup>28</sup>Se trata de Leonardo Williams, quien le editó *Los pueblos* en 1905. Y un año antes, en 1904, había editado *Tierras solares* de Rubén Darío, *El pueblo gris* de Rusiñol y un *Epistolario* de Ganivet. Debo este dato a Gemma Márquez, profesora de nuestro departamento que investiga sobre la crítica de arte de Azorín.

<sup>29</sup> Finalmente Darío publicó *Opiniones* en Madrid, en la Librería de Fernando Fe en 1906.

G. M.

*Carta 8.*ESPAÑA  
DIARIO NACIONAL-----  
ARLABAN, 7  
Madrid  
-----

Dirección

Sr. D. Santiago Valentí Camp  
Barcelona.

Mi querido amigo: Un amigo mío, don Aurelio Díaz Freijo, ha traducido al castellano Elías Portolu<sup>30</sup>, que es la novela capital de Grazia Deledda<sup>31</sup>, y que ha sido traducida al francés por Llerelle, el traductor de d'Annunzio y publicada ya en la «Revue de deux Mondes», y en vísperas de publicarse en volumen.

El Sr. Díaz Freijo, con plenos poderes de la autora, desea publicar su traducción en España, pero yo creo que no le será difícil encontrar editor, tratándose de una novelista que ya ha sido lanzada en Francia con éxito y cuyo nombre es conocido en nuestro mundo intelectual.

Vd, que se halla en mayor contacto con las casas editoriales de esa, podría hacerme el favor de decirme las condiciones que pueden ofrecer a Díaz Freijo las casas de Maucci, Sopena, etc. o la de Henrich, si se dedicara a este género de obras.

Díaz Freijo tiene un contrato con la autora por cuya virtud dará a la Sra. Deledda las dos terceras partes de lo percibido y ha de obtener de la otra tercera parte la retribución de su trabajo.

Nada le cuesta a Vd, proponer el asunto y enviarme o enviar al Sr. Díaz Freijo (don Aurelio, Ferraz, 7, Madrid) las contestaciones que reciba.

Si quiere Vd. anunciar mi tomo puede titularlo «Crítica militante», porque he visto que puedo llenar un tomo con los artículos de pura crítica literaria o artística y de cierta intensidad, que llevo publicados, sin mezclarlos con otros asuntos.

He de darle a Vd. dos artículos inéditos; uno completando el del «Quijote» y otro el prólogo.

---

<sup>30</sup> *Elías Portolu*, novela de Grazia Deledda publicada en 1903

<sup>31</sup> Grazia Deledda (Nuoro, Cerdeña, 1871-193). Fue Premio Nobel en 1926, el segundo de la literatura italiana, después del concedido a Carducci. Autora de múltiples obras como *Genere*, *Chiaroscuro*, *Colombi e sparvieri*, *Canne al vento*, *Le colpe altrui*, *La madre*, *Il segreto di un uomo solitario*.

Rogándole pronto respuesta en lo del Sr. Díaz Freijo, queda de Vd. buen amigo

Ramiro de Maeztu

*Carta 9.*

Amigo Valentí: Muchas gracias por haberme transmitido «El jardín del amor» de Llanas<sup>32</sup>. No he podido leerlo todavía. «La Voluntad» de Martínez Ruiz lo leí antes de mis vacaciones. No me entró. No sabría que decir sinceramente de él. Muchas gracias por todas sus atenciones. Sentí mucho no hallarme en casa el día en que V. estuvo; ya sabe cuánto me complace cambiar impresiones con V. Mande a su afmo.

Maragall

Barcelona 15 de setiembre 1902

*Carta 10.*

Madrid 20 de octubre 1906.

Admirado amigo

Adjuntas las pruebas corregidas de mi artículo sobre J. Robledano<sup>33</sup>.

También le remito un artículo titulado Los modernos caricaturistas franceses por si le sirve a Vd.

En caso contrario le agradeceré que me lo devuelva lo más pronto posible.

Mi más sincera enhorabuena por su linda obra de El Greco. Es un tour de force realmente admirable y loable.

Siempre suyo

José Francés<sup>34</sup>.

---

<sup>32</sup> Llanas Aguilanedo (1875-1921) Estudió farmacia en Barcelona y mostró una temprana vocación literaria entrando en contacto con el círculo modernista de *L'Avenç*: Rusinyol, Gual, Opisso, Gener, etc. Colaboró en diversas publicaciones madrileñas, *Electra*, *La Lectura*, *La Correspondencia de España*, *Revista Nueva y Juventud*. Entre sus obras destaca *Alma contemporánea*. Estudio de estética; *La mala vida en Madrid*. Estudio psico-sociológico y las novelas: *El jardín del amor*, *Navegar pintoresco* y *Pityusa*.

<sup>33</sup> J. Robledano, pintor y dibujante nacido en Madrid en 1884, discípulo de Antonio Muñoz Degraín. Durante años se dedicó exclusivamente a la caricatura colaborando en los principales periódicos y revistas de Madrid, *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo*, *Cuento semanal*, *El Imparcial*, *El País* y *El Liberal* entre otros.

*Carta 11.*

Madrid 31 de agosto [1903]

Amigo Valentí: no me he apresurado a contestarle por ver antes a todos los que me indicaba en su carta, cosa no muy fácil.

Tres veces he ido al Ateneo sin encontrar a Cándamo<sup>35</sup>, pero ya está avisado. Lo mismo Urbano<sup>36</sup>, Baroja se mostraba pesimista, pero al explicarle el matiz de Labor Nueva<sup>37</sup>, el dinero de que disponía y el plan general y razonando que había de presidir sus trabajos, cambió de parecer.

El y yo hemos hablado de la necesidad de dar alguna cohesión a tanto elemento disperso como pulula por aquí, estableciendo tertulia, asociación o algo análogo que pudiera ejercer con el tiempo alguna acción social, y esto si se realizase podría crear ambiente a esa revista.

Z... está fuera de Madrid, me han dicho que volverá pronto. Ya le veré

El capataz de *El País* Lorenzo C... vive: San Lorenzo 6-4º izda.

Hasta otra, suyo

M. Ciges Aparicio<sup>38</sup>

Estoy terminando ya El libro de la vida doliente= Del Hospital. Aunque algo hablamos en principio, dígame en definitiva si está dispuesto a publicarlo para no tener que habérmelas con el tiranuelo de Bertrán.

<sup>34</sup> José Francés (Madrid 1883-1965) novelista y crítico de arte, que utilizaba el seudónimo de «Silvio Lago», nombre del pintor protagonista de *La Quimera* de Emilia Pardo Bazán. Fue autor de *El misterio del Kursaal*, *La mujer de nadie* y *Pintura española*, crítica. Autor de una serie de trabajos dedicados al estudio del humorismo y la caricatura como «El humorismo francés. Siluetas de caricaturistas», *La Esfera*, 25 (20-VI-1914)

<sup>35</sup> Sin duda se refiere a Bernardo G. de Candamo, director de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid y organizador de actividades culturales muy inusuales hasta entonces, como lecturas de versos de Santos Chocano, Marquina, Baudelaire, Amado Nervo, Antonio y Manuel Machado y la conferencia de Unamuno sobre «Estado actual de la juventud», *Cf. Villacorta Baños, Fco. «Apéndice», ob. cit., pp.223-360.*

<sup>36</sup> Probablemente se trata de Rafael Urbano, uno de los ateneístas que inaugura junto a Dicenta, Martínez Sierra y Silverio Lanza las «Sesiones de Autocrítica» entre abril y mayo de 1907.

<sup>37</sup> *Labor Nueva*, Revista internacional (1903-1906), fue dirigida por Santiago Valentí Camp. En ella colaboraron Francisco Giner de los Ríos, Galdós, Unamuno, Altamira, Baroja, Martínez Sierra, Azorín y Maragall entre otros.

<sup>38</sup> Ciges Aparicio, escritor militante republicano murió fusilado en Ávila, donde era gobernador civil en los primeros días de agosto del 36. Como novelista es considerado hermano menor de los noventayochistas. Por estas fechas publica *El libro de la vida trágica: del cautiverio*, que relata su estancia en la prisión colonial, primera parte de una serie autobiográfica que se completará con *El libro de la vida doliente: del hospital* (1906) y *El libro de la decadencia: del periodismo y la política* (1907)

*Carta 12.*

Zaragoza, 20 febrero 1904.

La novela de Mata<sup>39</sup> me ha gustado muchísimo. Creo que es la mejor de cuantas han publicado ustedes. Hay en ella un perfume de vida y juventud que me encanta.

Yo quería haber escrito algo de ella, como Fray Candil.

M. Ciges Aparicio

*Carta 13.*

Madrid 12 julio 1905

Querido Valentí: ¿Pero dónde tenía usted la cabeza deseando traducir a Jaurés?<sup>40</sup> Este libro tiene muy escasísima importancia en España...

¿Cuándo me envía usted a Carlyle?<sup>41</sup>

M. Ciges Aparicio

---

<sup>39</sup> Se refiere a *Ganarás el pan*, la novela premiada en el concurso de Henrich y Cía el 22 de diciembre de 1903, su autor Pedro Mata era colaborador habitual de *ABC* y *Blanco y Negro*. Cultivó la novela erótica, la crónica y el teatro.

<sup>40</sup> Jean Jaurés (1859-1914) socialista francés, profesor de filosofía en Toulouse. En 1904 fundó el periódico *L'Humanité* y terminó su vida trágicamente asesinado en 1914. Entre sus obras destacan: *De la réalité du monde sensible* (que fue su tesis doctoral defendida en la Sorbona) y *Estudios socialistas*, *Los dos métodos* (1900), *Nuestro objetivo* (1904) y *La revolución rusa* (1905). Probablemente alguno de estos títulos es al que hace referencia Ciges Aparicio.

<sup>41</sup> La obra a la que se refiere Ciges es sin duda *Sartor Resartus* (*El sastre remendado*), compuesta por su autor entre 1830 y 1831 y publicada entre 1833-34 por entregas en el *Fraser's Magazine*, traducción de Edmundo González Blanco, Imprenta de Henrich y Cía, Barcelona, 1905.